

Violencia, agresión y diálogos de paz:

Actitudes divididas de universitarios
barranquilleros¹

JUAN CARLOS MARÍN-ESCOBAR²

ANDREA MARÍN BENÍTEZ³

JORGE PALACIO SAÑUDO⁴

LUZ ELENA LÓPEZ BARRIOS⁵

INTRODUCCIÓN

Históricamente desde la ciencia psicológica, el área disciplinar más preocupada por abordar no solo la influencia de lo social en el psiquismo, sino también el procurar entender los problemas sociales, ha sido la psicología social. Su afán por lograr algún nivel de aporte en este sentido, ha comenzado haciendo críticas a la manera como la psicología ha venido entendiendo al ser humano, invariablemente patologizando su estudio, aislándolo del contexto y marcando un desarrollo muy apegado

1 Este artículo hace parte de un proyecto investigativo adscrito al grupo Sinapsis Educativa y Social, el cual se interesó en indagar las actitudes de jóvenes universitarios frente a los diálogos de paz con las FARC. Agradecemos el apoyo brindado por las estudiantes de Psicología de la Universidad Simón Bolívar: Karina Sierra Fuentes, Yendris Chávez Arias, María Guadalupe Díaz Vásquez, Zuleima Sandoval Quintana, Daniela Mantilla Gómez y Lina María Sánchez Victoria en la recolección de la información que hizo posible este estudio.

2 Profesor universitario facultad de Psicología, Magíster en Desarrollo Social, Universidad Simón Bolívar. Correo electrónico: jmarin@unisimonbolivar.edu.co

3 Ingeniera Ambiental, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: acmarinb@correo.udistrital.edu.co

4 Profesor universitario, Departamento de Psicología, Universidad del Norte. Correo electrónico: jpalacio@uninorte.edu.co

5 Profesora Universitaria, Programa de Psicología, Universidad Simón Bolívar. Correo electrónico: luzlopez@unisimonbolivar.edu.co

a los modelos médicos y mecanicistas de las Ciencias Naturales. La crítica también ha incluido, la manera particularista e individualista en que se ha entendido a esta ciencia humana, débil en el análisis de la realidad sociocultural e histórica, que por su naturaleza debería incluir.

Desde esta perspectiva entonces, la psicología social se convierte en la más clara propuesta desde la psicología, en la comprensión de los fenómenos sociales. En este sentido la psicología social presenta diferentes aristas; Frederic Munné, por ejemplo, identifica al menos dos perspectivas presentes en la psicología social: la psicología social psicológica y la psicología social sociológica (Munné, 2008). La psicología social psicológica se ha venido encargando de estudiar la incidencia de los grupos, en el surgimiento del psiquismo humano, mientras que la psicología social sociológica, se asimilaría al intento de comprender, pero también transformar los problemas sociales.

Desde estas consideraciones, le correspondería a esta última perspectiva más que a cualquier otra, dar su aporte en el entendimiento de problemas tan presentes en la realidad mundial, pero tan evidentes en la realidad colombiana como los que se observan asociados a la violencia, la guerra, la pobreza, la desigualdad, la inequidad, la corrupción, la delincuencia, entre muchos otros.

Siendo consecuentes con estos hechos, y mirando con algo más de cuidado el contexto colombiano, corresponde a la psicología social hacer un análisis, no solo de la agresión y la violencia, sino de tantos otros problemas que se registran en la realidad nacional. No se trata de reducir ni de psicologizar el tema de la violencia y la guerra en Colombia, pero sí, hacer apuestas por comprender desde la psicología y desde otras ciencias sociales, la naturaleza de estos comportamientos humanos. La razón fundamental para ello estriba en la historia de agresión y violencia que ha caracterizado al pueblo colombiano desde tiempos inmemoriales, más allá incluso de la vida republicana. Las generaciones presentes, se puede decir, no han conocido otra forma diferente de relaciones entre las personas que no estén mediadas por la

exclusión, por el señalamiento, por el aniquilamiento real o simbólico de los grupos, que no sean cercanos a sus propias convicciones. La agresión desborda la vida familiar y se traslada a la escuela, a la vida política, a las relaciones cotidianas y paulatinamente ha ido escalando hasta convertirse en una pauta de conducta que media con mucha fuerza las relaciones sociales.

En la comprensión de estos comportamientos agresivos y violentos se puede encontrar el camino para consolidar procesos de paz, para armonizar posiciones ideológicas conducentes al diálogo, al respeto por el otro, a la búsqueda del consenso, muy a pesar de las perspectivas diversas que puedan tener las personas y los grupos. Sin esta reflexión, incluso las discusiones en torno a la paz, al perdón, a la reconstrucción nacional, constituyen caminos sinuosos que pueden alejarnos de la ruta de construcción de país que queremos.

LA AGRESIÓN

Una de las conductas mayormente estudiadas por la psicología y particularmente por la psicología social es la agresión. Típicamente se puede entender la agresión, como aquella conducta dirigida a hacer daño a otra persona o grupo (Parke & Slaby, 1983). De acuerdo al tipo de daño ocasionado se puede hablar de agresión física, psicológica o verbal. Más o menos es claro que en las conductas agresivas, las personas que la producen son conscientes del daño real o potencial que pueden producir, y que estas conductas se pueden combinar de múltiples formas.

Por supuesto en la literatura se encuentran un sinnúmero de aproximaciones que intentan no solo definir, sino también explicar las conductas agresivas. Para Martino (s.f.) la agresión es una conducta natural a los seres humanos, equiparable a su aparentemente antagónica conducta de afecto o de amor. De esta manera la agresión aparece ejemplificada en un amplio abanico de posibilidades entre las que se destacan conductas de ridiculización, omisión, sarcasmo, conductas irónicas e hipócritas, y claro está, otro tipo de conductas más directas que llevan a dañar, o por lo menos afectar a otras personas.

Muy compatible con las anteriores expresiones respecto a la agresión, las teorías psicodinámicas argumentan que los seres humanos se identifican notablemente por la presencia de dos tipos de instintos: un instinto de vida, llamado eros, responsable de todo lo que es construcción en el hombre, incluyendo su impulso por sobrevivir y por mantener relaciones armónicas con las demás personas, y un instinto de muerte, denominado thanatos, que sería el causante de todo lo destructivo que producen los seres humanos, a lo cual habría que añadir los deseos por destruirse a sí mismo y a los demás. En este sentido, este instinto de muerte explicaría las conductas agresivas de la especie humana (Freud, Strachey & Freud, 2002).

Muchas teorías sociopolíticas y antropológicas de las Ciencias Sociales, sino son compatibles con esta concepción de origen freudiano, por lo menos encuentran puntos de intersección. Así, por ejemplo, para el filósofo Tomás Hobbes, es entendible encontrar un ser humano en estado natural, con la propensión a causar daño al otro. En la especie humana hay una naturaleza por dañar y dominar al otro, o en todo caso someterlo por la fuerza y con el uso del poder. Tanto, que el hombre prefiere donar esta posibilidad de dominio a un Estado, pues el temor por el otro hombre, llevan a que nunca esté tranquilo (Schmitt & Conde, 2004). No muy lejos de estas propuestas se hayan los planteamientos de Nicolás Maquiavelo, quien considera que, dado el carácter natural del hombre, para el príncipe, es mejor infundir temor que amor y si bien es cierto hay que actuar con buenas leyes, es preciso disponer de buenas armas para someter la voluntad de los seres humanos (Maquiavelo, 2009).

Por otro lado, los enfoques dinámicos no son los únicos que han intentado formular explicaciones respecto a las conductas agresivas de los seres humanos. La escuela de Bandura y colaboradores que se puede catalogar como de aprendizaje social, han construido un enfoque teórico para comprender, no solamente el comportamiento agresivo, sino casi cualquier otra manifestación de conducta. En este caso se está hablando de la teoría del modelamiento. Bandura exponía que

los procesos de aprendizaje, más que el resultado de contingencias de reforzamiento o condicionamiento, obedecían a procesos de identificación con un modelo. Este modelo se convierte en un referente que les permite a las personas adquirir buena parte del repertorio conductual. Es importante anotar que el proceso de modelamiento, va más allá de la simple imitación. En la imitación, de acuerdo a esta teoría, las personas son entes pasivos y solamente dispuestos a seguir las pautas señaladas por el modelo, en tanto, el modelamiento insita un compromiso mayor de la persona objeto de aprendizaje (Bandura, 1982).

Ahora bien, esta concepción no niega la existencia de los reforzamientos o los incentivos. De hecho, los involucra y hace la diferenciación entre incentivos intrínsecos y extrínsecos. Los extrínsecos, como es de esperarse, vienen de afuera y pueden ser planeados por las personas o agentes que operan con la intención de modelar ciertas respuestas. Los intrínsecos pueden ser procurados desde la misma persona, pues es de suyo sentirse satisfecha por un logro alcanzado. No obstante, el mayor valor de la conducta que se aprende no es tanto el refuerzo, sino el modelamiento (Engler, 1996).

Así como invariablemente casi cualquier tipo de conducta puede ser modelada, desde esta teoría toma fuerza la explicación de los comportamientos agresivos en las personas, incluyendo niños y niñas por la acción de modelos de identificación agresiva. Son clásicos los estudios en los cuales chicos y chicas de diferentes edades eran expuestos a videos donde un personaje se comportaba de manera violenta con una figura asociada a un muñeco inflable. Después de observar los videos en varias sesiones, los niños ingresaban a una habitación con las mismas condiciones del video. En el recinto igualmente se encontraba una figura inflable. De manera altamente significativa, un gran porcentaje de estos niños actuó similar a lo que había visto en los videos previos, ocurriendo conductas agresivas como pegar, patear y morder al muñeco. Por el contrario, los niños y niñas que no fueron sometidos a sesiones agresivas durante la exposición de videos, y luego se encontraron con el muñeco inflable, interaccionaban con la figura de una manera cariñosa

y amable, e incluso se vieron conductas de besos y abrazos con este muñeco (Mori, 2012).

Con estos elementos descritos propios de la teoría de Bandura, se explican en buena medida los procesos de socialización, definidos por la psicología social y demás ciencias humanas, como aquel proceso mediante el cual la sociedad introduce e introyecta en las personas, los valores, patrones, normas y esquemas de comportamiento aceptadas y reconocidas por una determinada estructura social. En esta socialización juegan un papel importante la familia, otros grupos primarios, la escuela, los medios de comunicación, los sistemas políticos, entre otros, incluye normas y cánones en todos los ámbitos de la existencia humana, tales como pautas para la alimentación, el sueño, la actividad sexual, la vida laboral, los comportamientos políticos, el valor de la educación, solo para mencionar algunos.

De acuerdo a la discusión que se está llevando, de alguna u otra forma esta socialización por vía del modelamiento, aunque con toda claridad no es la única, ha venido aceptando la introyección y la asimilación en nuestra sociedad de esquemas, normas y valores que están asociados claramente con la agresión y la violencia.

Por otra parte, Bernstein (1985) refiriéndose a este proceso, establece que los chicos y chicas no solamente adquieren una determinada identidad cultural, sino que además reaccionan a ella y añade:

La Socialización es el proceso por el cual un ser biológico se transforma en sujeto cultural específico. Por consiguiente, el proceso de socialización es un proceso de control complejo que suscita en el niño ciertas disposiciones morales, intelectuales y afectivas mediante una forma y unos contenidos específicos. En el curso de la socialización, el niño se sensibiliza, mediante los roles que tiene que asumir, a los diferentes principios de organización que operan en la sociedad. En cierto sentido, la socialización tiene por efecto producir seguridad entre las gentes. Este proceso actúa selectivamente sobre las posibilidades humanas creando a través del tiempo el sentimiento de la necesidad de un orden social determinado y limitando las áreas susceptibles de cambio. (p.4)

Los anteriores planteamientos de Bernstein hacen pensar que las personas no son entes pasivos expuestos a unos determinados modelos, sino que de alguna manera reaccionan activamente, generándose una especie de construcción. Tales aspectos permiten inferir que además de las variables asociadas a las teorías dinámicas, conductuales y de la teoría del modelamiento, la violencia y la agresión tienen su expresión en una construcción social que legitima estas conductas como forma adecuada y muchas veces exclusiva de enfrentar la vida, incluyendo, las relaciones sociales, el logro de objetivos, la manera de socializar y en general todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Desde este ámbito del análisis, las sociedades han venido construyendo un conjunto de representaciones sociales, incluyendo valores, imágenes, pensamientos, actitudes, donde se privilegia la violencia y la agresión como formas de legitimar las relaciones sociales. De esta manera, como lo expone la teoría de las representaciones sociales, los colectivos sociales, han venido construyendo estrategias o maneras violentas y agresivas para afrontar la vida. A su vez, y dada la doble implicación que constituyen estas representaciones, las ideas, valores, imágenes y actitudes presentes en las personas, que se han construido por la influencia de los grupos y colectivos sociales, de naturaleza agresiva y violenta, se trasladan nuevamente a la sociedad, lo que dinamiza y acrecienta más la violencia (Doménech i Argemí & Íñiguez Rueda, 2002).

Esta legitimación de la agresión y la violencia dentro del contexto, es abordada por el científico social Chauv (2003), el cual hace un análisis particular para el contexto colombiano. Para el caso y refiriéndose a los efectos de la violencia, establece que además de los impactos, claramente demostrables en cifras de muertos, desplazados, desaparecidos, unidos a los daños en la infraestructura y a los daños ambientales, el principal perjuicio y quizás el más importante, es el hecho de la construcción de un ambiente social, de unas representaciones sociales y de un pensamiento colectivo, legitimador de la violencia, generando este contexto, una proliferación de todos los tipos de violencia, entre ellos la violencia y agresión instrumental, reactiva, institucional, familiar.

Estos últimos señalamientos invitan a establecer algunas tipologías respecto a las conductas agresivas. En efecto, la literatura enmarca que la agresión física incluye algún tipo de acción que se descarga en el cuerpo de otra persona, o personas, tales como dar patadas, puños, cachetadas. En tanto que la agresión psicológica o emocional, implica conductas que generan temor en el otro, tales como conducir a alta velocidad, amedrantar, asustar. Las conductas de agresión verbal, invariablemente se asocian con gritos, insultos, malas palabras y en general ofensas. No obstante, es claro que la agresión verbal subraya de alguna u otra forma agresión emocional.

Chaux (2003) expone dos tipos de conducta agresiva: La reactiva que sucede como consecuencia o reacción de la persona ante la presentación de algún tipo de conducta juzgada como agresiva por parte de otra y la instrumental que es una conducta agresiva que se esgrime para buscar un objetivo subsecuente, pero es claro que no hay una agresión previa. Algunos referentes registran la agresión instrumental, como una agresión que más que hacer daño, lo que busca la persona que la infringe es un propósito ulterior, como hacer que le reconozcan sus derechos, o protestar por algo que considera está vulnerando su calidad como persona. Esto último es recogido en la propuesta de Almond y Powell, como una manera anómica de presentar necesidades y demandas a un sistema político (Rogowski, 2015).

Así mismo se encuentra enmarcada la agresión institucional, reconocida como el daño producido por entes u organismos públicos y privados en contra de las personas; casi siempre este daño es producido por funcionarios, aunque en ocasiones, la agresión proviene de otros actores sociales. Claro está, no son las instituciones realmente las que producen el daño, pues estas son estructuras inertes, son las personas involucradas allí, las que son capaces de acometer las más variadas agresiones. Entre los más claros ejemplos donde se suceden este tipo de agresiones, se cuentan las fuerzas armadas, las cárceles y hasta los hospitales. A modo de ejemplo se puede mencionar una investigación llevada a cabo por Gual y Andersen (s.f.), en la que se entrevistaron a

unas 939 personas internas de cárceles argentinas, encontrándose que más del 64,3 % de los presos y presas, manifestó haber sido objeto de golpes y episodios de agresión, al momento de entrar a la unidad carcelaria, a lo que se le conoce como bienvenida; o cuando se realizaban requisas. De acuerdo a este estudio, en el fondo lo que se quiere es llevar hasta las últimas consecuencias los efectos enmarcados en el poder para el mantenimiento de un orden social.

Ahora bien, la agresión en las cárceles no es la única manifestación de agresión institucional, otras formas de agresión se encuentran en la atención hospitalaria (Doncel & Andrés, 2006; Bernardi et al., 2013), en las organizaciones empresariales (Hirigoyen & Valls, 2001) en las cuales la agresión ha cobrado diversos matices como el *mobbing* (Piñuel & Cantero, 2002). Particularmente el *mobbing* desde el acercamiento logrado por De Rivera (2001) se entiende como un ataque grupal que puede ser entendido como persecución, agravios o presiones psicológicas contra una persona o grupo de personas en el seno de instituciones y empresas con la aceptación y aquiescencia del contexto. También se observa de vieja data una agresión y discriminación hacia sectores de población, aceptada por amplios círculos, registrándose de fondo comportamientos de xenofobias y racismos, como el que se presenta de manera acentuada hacia las personas migrantes (Mora, 2013).

LA VIOLENCIA

Ahora bien, intensificando el campo de la agresión, es conveniente adentrarse en otra categoría de conducta que por desgracia igualmente identifica a los seres humanos. Esta se refiere a la violencia. Algunos autores presentan el señalamiento en torno al hecho, que cuando las conductas agresivas se amplifican se está ante el surgimiento de las conductas violentas (Kassin, Fein & Markus, 2010).

Si se analiza la estructura etimológica de la palabra violencia, esta proviene del latín *violentia*, cualidad de *violentus*, formada por dos acepciones, *vis* que significa fuerza y *olentus*, abundancia (Anders, 2001). Es decir, ser violento es actuar con mucha fuerza. En lo que se

observa en las conductas violentas de los seres humanos, es posible dilucidar que, en este tipo de comportamiento, hay un rompimiento y no aceptación de las normas, hay una extralimitación con lo aceptado, generalmente la conducta violenta se ejerce con mucho poder y fuerza. Martino (s.f.) analiza la violencia en los siguientes términos: Es como si el individuo se permitiera en su estructura superyoica, ejercer una acción que es un hecho perverso en sí mismo. Además, hay un elemento central en el comportamiento violento y es la asunción de quien ejerce la violencia, como sujeto poseedor de poder. Viendo así las cosas, es la lectura de la normatividad la que permite separar las acciones agresivas, o por lo menos ciertas acciones, de los comportamientos típicamente violentos.

El término violencia tal y como se observaba en la agresión, hace relación a un sinnúmero de categorías y comportamientos como maltratos, discriminaciones, y todo aquello que atente contra el bienestar físico, sexual, psicológico, social o económico de una persona, ya sea en lugar público o privado. Es aceptado en la literatura, considerar que quien violenta al otro le está vulnerando sus derechos.

La Organización Mundial de la Salud por su parte, entiende la acción violenta como el comportamiento de una persona o grupo de personas, en el cual se usa la fuerza física o la amenaza de usarla, contra otra persona, grupo, o comunidad. Generalmente este tipo de comportamiento presenta unas consecuencias tales como traumatismos físicos o daños psicológicos, daños en el desarrollo o incluso la muerte (Concha-Eastman & Krug, 2002). En este mismo informe los autores antes anotados y haciendo referencia a la tipología de la violencia, registran tres tipos básicos: la violencia contra sí mismo, que puede conducir hasta el suicidio; la violencia interpersonal, que incluye violencia contra la familia u otros grupos cercanos y la colectiva, la cual se dirige a grupos considerados ajenos, bien sea por la religión, la cultura, la política, o cualquier otra condición. En esta violencia colectiva caben las acciones terroristas (Concha-Eastman & Krug, 2002).

En palabras de Hanna (2005), quien realizó un estudio exhaustivo en torno a la violencia, se encontró que los comportamientos violentos realmente son, ni más ni menos, una expresión magnificada del poder. Por otra parte, están bien articulados con las tradiciones religiosas de naturaleza judeo-cristiana.

Jiménez-Bautista (2012) por su parte, ha realizado aportes significativos para comprender la violencia en cuanto a sus causas y ha explorado parte de su tipología. Al igual que ocurre con la agresión se observan variadas explicaciones que van desde el instinto, pasando por los aprendizajes sociales y llegando a la teoría de la frustración. Respecto a los tipos de violencia señala la misma tipología de Galtung (2003) que la divide en violencia directa, con los subtipos: verbal, psicológica y física; violencia estructural, generada a su vez por la pobreza, la contaminación, la represión y la alienación, y la violencia cultural-simbólica, que se subdivide en ideas, normas, valores y tradiciones que de alguna manera hacen apología a la violencia. Ahora bien, desde Jiménez-Bautista, los seres humanos podremos ser conflictivos por naturaleza, pero no obstante, la educación y la cultura hacen a las personas violentas y es esto lo que los hace un fenómeno típicamente humano.

Lamentablemente, buena parte de estas conductas que se han venido registrando a lo largo de este documento, relacionadas con la agresión y la violencia son una cotidianidad en el país. En efecto, de acuerdo a lo estimado por los expertos, al menos cuatro generaciones de colombianos han vivido en una sociedad tamizada por el conflicto (Rendón, 2009). Por lo menos hace más de 50 años niños, niñas, jóvenes, adultos, mujeres, hombres, ancianos, han tenido una existencia donde la violencia se ha manifestado en una multiplicidad de formas: secuestros, desapariciones, tomas guerrilleras, atentados contra la infraestructura del país, carro-bombas, mutilaciones, minas antipersonales (Rangel-Suárez, 2004; Mantilla Valbuena, 2012).

La confrontación armada ha enfrentado a diversos actores: guerri-

llos, paramilitares, militares, sistemas ideológicos de izquierda y de derecha, y todos sustentan un discurso justificando y hay veces intelectualizando sus acciones. El ejército colombiano es uno de los más numerosos del continente, se estima en algunos medios que contando las fuerzas del ejército y la policía se pueden contabilizar más de 450.000 efectivos (Mantilla Valbuena, 2012), con un gasto de más de 27 billones de pesos (Castellanos Díaz, 2013). Por otro lado, por lo menos en sus épocas más crudas, los sistemas guerrilleros albergaban a unas 35.000 personas, incluyendo a mujeres y niños. Aunque en datos recientes ofrecidos sobre todo por medios periodísticos, se estima que pueden contabilizarse unos 16.000 combatientes (Osorio & Morales, 2016). En un momento dado, analistas nacionales e internacionales estimaron un número aproximado de 8000 personas ejerciendo acciones paramilitares (Echeverri, Morales & Vargas, 2003), pero es casi seguro que esta cifra presenta notables subregistros.

Además de estos hechos, que de por sí son dramáticos, hay otros aspectos que recrudecen esta realidad y que en otros contextos alarmarían hasta el miembro más desprevenido de la sociedad. Entre estos podemos mencionar: la inclusión de niños y niñas combatientes; las masacres; las muertes de civiles ajenos al conflicto y que hacen pasar como guerrilleros, a los cuales, de manera inadecuada, tal vez para ocultar la realidad, se han dado en llamar falsos positivos; los desplazamientos; la usurpación de tierras.

Por otra parte, existe otra realidad que legitimaría en voz de variados sectores esta historia de violencia y confrontación que en la vida del país ha dejado miles de muertos. Se hace referencia en este caso, a la corrupción y a los desfalcos de la clase política y dirigente que por décadas ha venido desangrando al pueblo colombiano. Según cifras aportadas por revistas económicas especializadas, la corrupción le cuesta al país al menos 800.000 millones de dólares. Estos datos provienen de la Comisión Nacional Ciudadana para la Lucha contra la Corrupción. De esta misma fuente se pudo determinar que más del 50 % de los colombianos tienen la percepción que la corrupción ha aumentado en

los últimos años y que tanto organismos como el Congreso, los partidos políticos y el sistema judicial, obtienen calificaciones muy bajas de parte de los ciudadanos en cuanto a transparencia (Revista Dinero, 12 de octubre de 2013).

¿Qué repercusiones tienen todas estas realidades en la salud mental de los colombianos? ¿Qué acciones ha emprendido la psicología y los psicólogos para entender esta realidad? ¿Se pudiera realmente decir que la mayoría de las personas gozan de un bienestar general y de una percepción de bienestar subjetivo, cuando se sabe que la salud mental entraña no solamente dimensiones asociadas a la aparición de síntomas como la ansiedad y la depresión, sino que depende de un sinnúmero de aspectos, entre los que se pueden mencionar la calidad de vida, la calidad ambiental, la dimensión política, entre otras? Respecto a estas preguntas son aún muchos los caminos que tiene que recorrer la psicología y las Ciencias Sociales en general para darles respuesta.

Solamente con la intención de hacer alguna reflexión en torno a lo dicho, existen algunas aproximaciones acerca de los efectos que pueden tener estas realidades sobre la salud mental de las personas y sobre la convivencia social colectiva de las gentes. Entre las consecuencias de la guerra y la violencia en Colombia en este aspecto se reportan: ansiedad, depresión, agresión entre niños y adultos, pobre desempeño escolar, perturbaciones del sueño, entre otras (Kurdhi, 1996; Hewitt et al., 2014; Bauman, 2004).

En cuanto a las consecuencias sociales se registran la desesperanza aprendida, la polarización en todos los niveles de la existencia social, la ruptura en la línea de tiempo (Blanco & Díaz, 2007), el mismo desplazamiento, la ruptura en el tejido social y la desintegración familiar (Segura, 2010), la desterritorialización, la desobjetivación y la destemporización (Pécaut, 2001).

LOS DIÁLOGOS DE PAZ

En estos últimos años se ha venido hablando con fuerza de una

negociación con los grupos guerrilleros, al igual que se hizo en su momento con los paramilitares. Hoy tenemos avances significativos particularmente con el grupo insurgente denominado Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), del cual ha surgido un acuerdo de paz que ha sido aprobado por buena parte de la dirigencia nacional y por variados grupos internacionales, además de los países garantes como Chile, Noruega, Venezuela y Cuba. No obstante, estos acuerdos en un plebiscito dirigido al pueblo colombiano, juez supremo de estas negociaciones de paz, fueron rechazados por el 50,22 % de los que participaron de esta consulta popular, cuyos votantes llegaron a contabilizarse en 12'808.858 personas (Diario El Universal, 2016).

De todo esto queda que efectivamente hubo un avance como nunca antes se había logrado, pero en los actuales momentos, dado el resultado de las votaciones y particularmente la realidad colombiana, también es cierta la polarización y la división que se empieza a observar en el país y que se cierne como una amenaza para el éxito de estos procesos de paz, en parte por la incredulidad que tiene el pueblo colombiano por tantos intentos de negociaciones fallidas; por la desinformación que ha habido; por los odios enquistados, consecuencia inevitable de la violencia que han vivido los pueblos de Colombia; o simplemente por los intereses de algunos actores, políticos sobre todo, que más que paz, están buscando su protagonismo.

El asunto es que los psicólogos y psicólogas, y la psicología latinoamericana y colombiana, no pueden sustraerse a estas realidades. Esta investigación en el marco del tema de la agresión y la violencia, y partiendo como lo expresaban autores como Chaux (2003) y Jiménez-Bautista (2012) –que esta última tenía una connotación y razón cultural y no biológica y en este sentido construida–, nos muestra que se deben encontrar caminos que permitan desandar y deconstruir esta forma incivilizada de resolver los conflictos y las diferencias, sean estas políticas, religiosas o de otra índole. En este sentido, las negociaciones son el camino y no las balas (Ordás, 2008).

Particularmente existe un concepto, pudiera decirse nacido de la

psicología social, que a pesar de su uso reiterado sigue teniendo vigencia tanto en la investigación como en los acompañamientos psicosociales. Se refiere este a las actitudes. Una actitud se puede entender como una categoría social en la cual, las personas presentan un conjunto de ideas, creencias, elementos afectivos y tendencias de conducta ante un hecho social. Estas actitudes, que son categorías sociales aprendidas, devienen de experiencias directas o indirectas con los hechos sociales y de experiencias de socialización, con los padres, maestros, medios de comunicación, entre otros (Zanna & Rempel, 1988). Una consecuencia directa del papel del aprendizaje en la formación de las actitudes, es la posibilidad de moldearlas, modificarlas y cambiarlas. De acuerdo a ello, este hecho demarca una enorme potencialidad para este constructo, no solamente para conocerlas y evaluarlas, bien en el plano de la favorabilidad o desfavorabilidad, sino también para modificarlas de acuerdo a la intención de determinado actor social.

Para el caso que nos ocupa, la preocupación se centra alrededor de las ideas, emociones y tendencias de conducta que tienen los jóvenes universitarios hacia los diálogos de paz que se están dando con el grupo guerrillero de las FARC-EP. Básicamente esto deriva en el escepticismo que despierta este grupo por tantos esfuerzos de diálogos fallidos en el pasado. Se quiere cotejar, además, si lo que se comenta actualmente en los medios de comunicación respecto a la desconfianza que tienen las personas en estos diálogos y que en muchos casos ha llevado a generar una opinión de desfavorabilidad hacia el propio presidente (Revista Semana, 01 julio de 2015) tiene asidero entre los jóvenes. El estudio de la actitud representa un buen indicador a este respecto.

En general en este estudio de actitudes se tuvieron en cuenta varias dimensiones derivadas de estudios similares (Cárdenas, 2013; Rugeles, 2013) y de la información alrededor de los diálogos que se comenzó a socializar por los medios de comunicación. Entre estas dimensiones se registran: Actitud hacia los negociadores; hacia el lugar geográfico donde suceden los diálogos; hacia temas sensibles de la agenda como participación política, sometimiento; hacia el nivel de información;

hacia los diálogos en sí mismos; hacia el presidente como figura visible de los posibles acuerdos, entre otros aspectos.

Pues bien, como se ha podido señalar a lo largo de este artículo, lo que se observa de una manera reiterada, es la prevalencia de conductas agresivas y violentas, que demarcan la existencia de actitudes favorables o por lo menos permisivas hacia la resolución de conflictos de manera agresiva y violenta (Chaux, 2003; De Mesa-Melo, Carvajal-Castillo, Soto-Godoy & Urrea-Roa, 2013; Molina, 2017). Por ello esta investigación, dando respuesta a tal propósito en la construcción de paz, se ha planteado en el marco del tema de las actitudes, la pregunta ¿Cuáles son las actitudes que presentan los jóvenes universitarios frente a los diálogos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP)? En el entendido que las actitudes representan capital importancia para las Ciencias Sociales, permitiendo conocer el conjunto de ideas, creencias, afectos, emociones y tendencias de conducta que las personas tienen hacia hechos sociales, posibilitando a partir de su análisis, generar opciones de cambio y transformación de acuerdo a las necesidades o por el contrario asegurar su mantenimiento.

MÉTODO

DISEÑO

El estudio de actitudes presentes en jóvenes universitarios respecto a los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y los miembros del grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), corresponde a una investigación descriptiva, de acuerdo a los parámetros ofrecidos por Sabino (2014). Los estudios de esta naturaleza, están interesados en caracterizar una población respecto a una variable o conjunto de variables. No hay ninguna intención de establecer una relación de causa-efecto, o aun de covarianza entre variables. Respecto al diseño se siguieron los lineamientos de Hernández, Fernández y Baptista (2010) para este tipo de investigaciones, interesadas en efectuar mediciones en un solo momento, con lo cual se adoptó el diseño transeccional descriptivo.

El paradigma orientador del estudio de acuerdo a los parámetros ofrecidos por la escuela de Frankfurt es el empírico analítico (Habermas & Husserl, 1995). Algunas de las características más notables de este modelo epistemológico son: control riguroso de variables, uso de modelos estadísticos para la comprobación de las hipótesis, formulación de leyes y por tanto, universalización del conocimiento y división de la variable o variables a investigar para su mayor comprensión.

PARTICIPANTES

La investigación se llevó a cabo con 305 estudiantes de Psicología en una universidad privada de Barranquilla, entre 18 y 35 años, hombres y mujeres y que en el momento del estudio estuvieran oficialmente matriculados. Las variables de exclusión simplemente fueron la edad, pues el estudio no permitió su aplicación a menores. Además, la recolección de la información se efectuó con estudiantes que cursaran de segundo semestre del programa de Psicología en adelante. Para el cálculo del tamaño de la muestra, se utilizó la fórmula para una población finita, conociendo el tamaño de la población de referencia que corresponde a 1.098 estudiantes. El muestreo utilizado fue un muestreo no probabilístico de tipo intencional (Gallego, 2004).

$$n = \frac{N * Z_{\alpha}^2 * p * q}{d^2 * (N - 1) + Z_{\alpha}^2 * p * q}$$

Donde:

N = Total de la población.

Z_{α} = 2.576 al cuadrado, debido a un nivel de confianza del 99 %.

p = proporción esperada (en este caso 5 % = 0,05)

q = 1 - p (en este caso 1-0,05 = 0,95)

d = precisión o margen de error, que en esta investigación es de un 5 %.

INSTRUMENTOS

El instrumento utilizado para conocer las actitudes que presentan los jóvenes universitarios hacia los diálogos de paz con las FARC-EP, lo constituyó una escala tipo Likert diseñada en el marco de esta investigación. Para su validación, se llevaron a cabo los siguientes pasos: Para la validez de constructo, se parte de una búsqueda documental exhaustiva donde se enmarcan todos los aspectos involucrados en los procesos de negociación: negociadores, lugar, actores involucrados, naturaleza de los acuerdos, políticas gubernamentales. Esto dio lugar al diseño de un instrumento preliminar. Posteriormente se somete el instrumento a un grupo de tres jueces expertos, profesores universitarios de las Ciencias Sociales. De sus anotaciones surgen nuevos ítems y se descartan otros. Respecto a la confiabilidad, se realizó una muestra piloto con 30 estudiantes con las mismas características de la muestra final en cuanto a edad, sexo y nivel educativo.

Finalmente, el instrumento lo conformaron 16 afirmaciones referidas al constructo actitud, en el que se observan sistemas de creencias, emociones y conductas o manifestaciones de conducta. Los reactivos que hicieron parte de la escala final fueron sometidos a una prueba de consistencia interna registrándose en casi todos los ítems niveles medios de correlación, medidos mediante el coeficiente de correlación de Pearson. Además, se realizaron pruebas de confiabilidad por los métodos de Alfa de Cronbach (.795) y dos mitades (.693 y .637, para la primera y segunda mitad respectivamente), obteniéndose una alta confiabilidad del instrumento. Cada una de las afirmaciones, por ejemplo “*Con Las Farc No Se Puede Negociar*”, podía ser respondida siguiendo la metodología de las escalas tipo Likert, mediante las opciones: Muy favorable, favorable, indeciso, desfavorable y muy desfavorable. El criterio para la calificación es otorgar cuatro puntos a la respuesta que denote mayor favorabilidad, y allí descender hasta cero puntos. Ver Anexo A (Instrumento de medición actitudes de los jóvenes universitarios respecto a los diálogos de paz con las FARC).

PROCEDIMIENTO

Para la realización de este estudio se utilizó un muestreo no probabilístico intencional, seleccionando los participantes de acuerdo a los criterios de inclusión y exclusión, en la población objeto, representada por hombres y mujeres de un programa de Psicología de una universidad privada de Barranquilla. La investigación incluyó estudiantes desde el segundo semestre de formación y se aseguró de que en ella participaran proporcionalmente representantes de todos los semestres académicos. Para la recolección de la información se utilizó una escala tipo Likert, la cual se diseñó de acuerdo a las dimensiones señaladas en la definición conceptual y operacional de la variable de estudio. Este instrumento se sometió a los criterios psicométricos ya referenciados. Después de la aplicación se procedió a construir una base de datos, aspecto que se efectuó mediante el programa informático SPSS, versión 24. Igualmente, en la construcción de esta base de datos se tuvieron en cuenta las dimensiones de la escala. Para el análisis de resultados y para la determinación de las frecuencias y los porcentajes, es muy importante no descuidar las categorías de favorabilidad y desfavorabilidad, tomando presente la dirección de cada uno de los reactivos que conformaron la escala. Para efectos de construir las tablas respectivas, en casi todos los aspectos evaluados, se sumaron las categorías muy favorables y favorables, y muy desfavorables y desfavorables.

RESULTADOS

El primer elemento a considerar en relación con este estudio, interesado en conocer las actitudes presentes en los jóvenes universitarios respecto a los diálogos de paz con las guerrillas adscritas a las fuerzas revolucionarias de Colombia FARC-EP, pretendió establecer a nivel general cuál es el grado de favorabilidad de estos jóvenes con el hecho social bajo evaluación. En este sentido los resultados muestran que 36 % de los participantes sitúan sus respuestas en los grados de favorabilidad. En este caso la frecuencia de respuestas positivas, aquellas marcadas en las opciones muy favorables o favorables corresponde a 99. En sentido contrario, las respuestas de desfavorabilidad,

bien las muy desfavorables o las desfavorables, ascienden a 21 %. La frecuencia llegó a 56 personas del total de la muestra representada por 277 participantes. Ver Tabla 1.

Tabla 1. Actitud general frente al proceso de paz

| ACTITUD | FRECUENCIA | PORCENTAJE |
|------------------|------------|------------|
| Muy desfavorable | 7 | 2 % |
| Desfavorable | 49 | 18 % |
| Indeciso | 122 | 44 % |
| Favorable | 85 | 31 % |
| Muy favorable | 14 | 5 % |

Fuente: Elaboración propia

No obstante, este resultado que marca una ligera tendencia hacia la favorabilidad de los jóvenes universitarios pertenecientes al programa de Psicología de una universidad privada de Barranquilla, sorprende el dato relacionado con la cantidad de personas indecisas, las cuales no marcan tendencia, ni para la favorabilidad, ni para la desfavorabilidad. En este caso 122 personas, que corresponden al 44 % entre mujeres y hombres, localizan sus respuestas en la opción: ni favorable, ni desfavorable.

El anterior resultado identifica la generalidad de la prueba para señalar si hay una actitud positiva o negativa respecto a los diálogos de paz con las FARC-EP, en cuyo caso, como se observa en el estudio, existe cierta favorabilidad hacia los diálogos; esto, efectuado el análisis tomando como referencia cada uno de los ítems que conformó la prueba. Sin embargo, a continuación, se presenta el análisis de los resultados tomando en considerandos únicamente unos reactivos que se estiman nucleares en la conformación de la actitud de los participantes en el hecho social que se está evaluando. Estos reactivos están representados en las preguntas y afirmaciones siguientes: ¿Está usted de acuerdo con el proceso de negociación por la paz, entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP?; ¿Cree usted conveniente el diálogo de paz, para acabar con la guerra en Colombia?; Con las FARC-EP no se puede negociar; Me gusta saber que se está dando una solución negociada al conflicto

colombiano; Definitivamente no confío en los diálogos de paz que se dieron en La Habana, Cuba, con la guerrilla de las FARC-EP; Las FARC-EP deben ser derrotadas militarmente y no me que cabe que con ellos exista diálogo alguno; En mi concepto, los colombianos no confiamos en los procesos de paz con las FARC-EP y finalmente, El gobierno no debe negociar con ningún grupo alzado en armas.

Efectuando pues, un análisis a estas preguntas nucleares, los resultados muestran que el 59 % de las personas del estudio indican actitudes de favorabilidad, lo que corresponde a más de 160 personas participantes. Por el contrario, solamente el 15 % de los sujetos del estudio ubican sus respuestas en ideas, creencias, tendencias de conducta o emociones en contra de los procesos de paz que se adelantaron con las FARC-EP durante estos años de negociación. Las respuestas de indiferencia o indecisión fueron igualmente relativamente bajas, pues solamente el 26 % de las personas se situó en este renglón. Ver Tabla 2.

Tabla 2. Núcleo básico

| ACTITUD | FRECUENCIAS | PORCENTAJE |
|------------------|-------------|------------|
| Muy desfavorable | 11 | 4 % |
| Desfavorable | 31 | 11 % |
| Indeciso | 73 | 26 % |
| Favorable | 103 | 37 % |
| Muy favorable | 57 | 21 % |

Fuente: Elaboración propia

En este sentido, por ejemplo, ante la afirmación “el gobierno no debe negociar con ningún grupo alzado en armas” solo un 8 % de la muestra mostró afinidad, en comparación con un 57 % que afirma la viabilidad de negociaciones en materia de paz con los grupos al margen de la ley, otro 26 % de los sujetos encuestados se mostraron indecisos o indiferentes. Otras preguntas como “me gusta saber que se está dando una solución negociada al conflicto colombiano” presentan un 68 % de favorabilidad versus 10 % de desfavorabilidad y 16 % de indecisión. Ver Tabla 3.

Tabla 3. Algunos aspectos nucleares

| ACTITUD | ASPECTOS CONSIDERADOS | | | |
|------------------|---------------------------------|-------------------|---|-------------------|
| | Solución negociada al conflicto | | No se debe negociar con grupos alzados en armas | |
| | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> |
| Muy desfavorable | 18 | 2 % | 28 | 2 % |
| Desfavorable | 22 | 8 % | 18 | 6 % |
| Indeciso | 45 | 16 % | 72 | 26 % |
| Favorable | 101 | 36 % | 86 | 31 % |
| Muy favorable | 89 | 32 % | 72 | 26 % |
| Datos perdidos | - | 0,72 % | - | 0,36 % |

Fuente: Elaboración propia

Otros elementos analizados en esta escala, lo constituyen aspectos como el nivel de difusión de los diálogos, el lugar geográfico donde se desarrollaron las negociaciones y el clima general presente en el país para implementar los acuerdos establecidos. Respecto a estos temas se registran los siguientes resultados:

Ante la afirmación: “Estoy satisfecho con el nivel de información y difusión que han tenido los diálogos de paz por parte del gobierno”, las respuestas de los participantes muestran su desfavorabilidad. Exactamente 130 participantes que corresponde al 47 % piensan que el nivel de información y difusión fue malo y más de 60 personas no toman partido ni en favor ni en contra de este aspecto.

Respecto al lugar geográfico donde se llevaron a cabo las negociaciones, por lo que indican los resultados de este estudio, las personas no estuvieron satisfechas. Más del 75 % de los estudiantes bajo estudio responden respecto al lugar, de manera desfavorable, muy desfavorable o indecisa. Esto equivale a más de 200 participantes. Ver Tabla 4.

Tabla 4. Difusión, lugar geográfico y ambiente en el país para las negociaciones de paz

| ACTITUD | ASPECTOS CONSIDERADOS | | | | | |
|------------------|---------------------------------|-------------------|---------------------------------------|-------------------|---------------------|-------------------|
| | Nivel de información y difusión | | Lugar geográfico de las negociaciones | | Ambiente en el país | |
| | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> |
| Muy desfavorable | 61 | 22 % | 51 | 18 % | 39 | 14 % |
| Desfavorable | 69 | 25 % | 39 | 14 % | 52 | 19 % |
| Indeciso | 67 | 24 % | 122 | 44 % | 82 | 30 % |
| Favorable | 56 | 20 % | 34 | 12 % | 49 | 18 % |
| Muy favorable | 24 | 9 % | 31 | 11 % | 55 | 20 % |

Fuente: Elaboración propia

En cuanto al ambiente general en el país para poner en marcha los diálogos de paz, la casuística señala en las respuestas de los participantes dos tendencias. En la primera hay una tendencia de favorabilidad que permitiría poner en marcha los acuerdos logrados con las FARC-EP. Tal tendencia es reportada por el 38 % de los participantes de este estudio. Respecto a la segunda tendencia, aproximadamente el 30 % registra que no existe un clima favorable para llegar a poner en práctica los acuerdos logrados.

Por otra parte, el estudio en mención indagó entre los participantes otros aspectos. Concretamente el rol del presidente, quien es en últimas, en el que recae las políticas de paz; el rol de los negociadores y un asunto muy importante que se refiere a qué tanto los sujetos de este estudio perciben, si con las negociaciones se abre el camino para la impunidad de los líderes guerrilleros. Las respuestas de las personas entrevistadas respecto a estos puntos muestran el siguiente comportamiento. Ver Tabla 5.

Tabla 5. Presidentes y políticas de paz, rol de los negociadores, diálogos e impunidad

| ACTITUD | ASPECTOS CONSIDERADOS | | | | | |
|------------------|-------------------------------|-------------------|--------------------------------------|-------------------|----------------------|-------------------|
| | Presidente y políticas de paz | | Rol de los negociadores del gobierno | | Diálogos e impunidad | |
| | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> |
| Muy desfavorable | 41 | 15 % | 47 | 17 % | 57 | 21 % |
| Desfavorable | 53 | 19 % | 41 | 15 % | 70 | 25 % |
| Indeciso | 103 | 37 % | 112 | 40 % | 87 | 31 % |
| Favorable | 34 | 12 % | 58 | 21 % | 29 | 10 % |
| Muy favorable | 46 | 17 % | 19 | 7 % | 34 | 12 % |

Fuente: Elaboración propia

Llama la atención otra pregunta clave en este estudio. Se refiere a si los estudiantes piensan que las negociaciones son un camino para la impunidad, sobre todo a los líderes guerrilleros. En este caso más del 45 % de las personas encuestadas sienten y piensan que las negociaciones representan un camino para la impunidad. Esto está representado en 127 personas que estiman que las negociaciones pueden conducir a la impunidad de los líderes guerrilleros.

Finalmente se analizan en estos resultados dos aspectos más. Por un lado, la favorabilidad o desfavorabilidad en cuanto a que los guerrilleros después de los acuerdos asuman cargos políticos y la posibilidad de votar para la refrendación de los acuerdos de paz. En el primer aspecto más del 60 % de los participantes están en contra de la posibilidad de que estas personas lleguen a cargos de poder, representado en 185 participantes que califican como desfavorable esta opción. Solamente 15 % de los encuestados aceptarían con algo de agrado que después de una negociación y una conciliación la guerrilla ocupe cargos políticos. Ver Tabla 6.

Tabla 6. Cargos políticos y refrendación.

| ACTITUD | ASPECTOS CONSIDERADOS | | | |
|------------------|------------------------------|------------|---------------------------------|------------|
| | Asunción de cargos políticos | | Refrendación del acuerdo de paz | |
| | Frecuencia | Porcentaje | Frecuencia | Porcentaje |
| Muy desfavorable | 75 | 27 % | 18 | 9 % |
| Desfavorable | 110 | 40 % | 30 | 16 % |
| Indeciso | 51 | 18 % | 53 | 27 % |
| Favorable | 28 | 10 % | 51 | 26 % |
| Muy favorable | 13 | 5 % | 42 | 22 % |

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la posibilidad de votar para refrendar los acuerdos de paz, el estudio muestra que aproximadamente el 47 % de los participantes votarían en pro de estos acuerdos, mientras que el 24 % de las personas observan con desfavorabilidad la posibilidad de votar. Es importante tener en cuenta que este ítem, solamente fue respondido por 194 estudiantes.

DISCUSIÓN

El primer elemento a considerar en esta discusión, se relaciona con la polaridad presente en cuanto al grado de aceptación o rechazo de los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP, por parte de los jóvenes universitarios adscritos al programa de Psicología perteneciente a una universidad privada de Barranquilla. Aunque se muestra una ligera tendencia en la línea de la favorabilidad, a decir verdad, esta no es muy alta, situada en algo así como en 15 puntos. Lo que se hubiera esperado en este sentido entre estudiantes universitarios, en virtud de su compromiso, de la frescura de sus propuestas y del gran afán por observar resuelto un conflicto de más de 50 años, era una calificación de favorabilidad por encima del 80 %. Además, preocupa la falta de determinación en muchas respuestas, al preferir situar sus posiciones en el continuo de indecisión.

Si se comparan las respuestas obtenidas en este estudio, con los resultados arrojados en el plebiscito ocurrido el 2 de octubre de 2016,

encontramos bastantes coincidencias, siendo la más destacada el hecho de que las votaciones alrededor de aceptar los acuerdos de paz entre el gobierno y las FARC-EP, dividió literalmente al país, entre aquellos que aprobaban la gestión de paz llevada a cabo en este periodo de negociaciones liderado por el presidente Santos y aquellos otros que no aceptaban para nada los acuerdos. Es importante anotar que entre estos últimos el más fuerte liderazgo fue asumido por el expresidente Uribe y más tarde, se unió a él, el también expresidente Pastrana. A esto se suma el gran número de personas que se abstuvieron de participar en esta contienda política. Por lo que se sabe, la cifra de participantes, sumando los que votaron por el sí y los que votaron por el no, llegó a 12'808.858, situándose la abstención, cabe anotar la más alta en 22 años, en más del 62 % (Diario El Tiempo, 2 de octubre de 2016).

Ahora bien, el mismo análisis efectuado por los medios de comunicación, sobre todo en lo que respecta a la prensa hablada y escrita, con relación a los resultados del plebiscito se puede hacer para interpretar los datos de este estudio. Parece ser claro que la comunidad general, integrada por jóvenes, niños, niñas, adultos, mujeres, hombres, previo a este debate político, fue sometida por diversos actores sociales y grupos políticos a vastos sistemas de información de acuerdo a sus intereses y a sus requerimientos personales. La paz que debería ser un activo social que todos buscaran independientemente del partido o la filiación política, se convirtió en un caballo de batalla politiquero. De hecho, mucha de la información suministrada en forma de rumores y en muchos casos totalmente falseada, propició verdaderos temores en amplios sectores de la sociedad colombiana, entre ellos se cuentan grupos religiosos, amas de casa, colegios, medios de comunicación, estratos conservadores.

Si se analiza en detalle este proceso de desinformación que se dio justo antes de ocurridas las votaciones, para apoyar, o por el contrario rechazar los acuerdos de paz, que incluso dio lugar a que el director publicitario por el no, Juan Carlos Vélez, reconociera ante algunos medios de comunicación la estrategia de desinformación que tuvo lugar

(Diario El Espectador, 6 de octubre de 2016), se puede pensar que se estuvo ante lo que Stephen Stedman (1997) señala en sus investigaciones sobre los acuerdos de paz en el mundo, como actores saboteadores que a la postre dan con el traste en la búsqueda de los objetivos de conciliación que en últimas es el resultado esperado en cualquier proceso de negociación.

Por otra parte, contrastan los resultados encontrados en este estudio y los del mismo plebiscito, con los movimientos estudiantiles y de jóvenes después de esta cita democrática. En efecto, a pesar de que la favorabilidad en torno a los diálogos no es muy alta, evidenciado esto, en virtud del resultado de las votaciones a favor del no y en la investigación que se está describiendo, por la falta de contundencia en el grado de aceptación de los diálogos, lo que se empezó a observar una vez conocidos los resultados, fue la activa movilización de estudiantes de todas las condiciones y sectores sociales y en varias ciudades de Colombia, para que las personas responsables de la dirigencia política del país, se pronunciaran para hacer de la paz no una bandera política sino una realidad para millones de colombianos. Lo que se desprende de todo ello es que de la apatía y de la falta de participación de las gentes en Colombia, entre ellos los jóvenes, se pasó a una auténtica preocupación y dinamismo por hacer de los diálogos una fuente de movilización y protagonismo político, expresado en afirmaciones registradas en variados medios informáticos en donde se leía: “¡Guerra nunca más! ¡Paz ya!” (Sánchez, 2016).

Un tema que siempre será objeto de reflexión y análisis, pero que seguramente no podrá ser dilucidado del todo, es el referente a la ideología de género que, en el concepto de especialistas, le hizo tanto daño a los resultados del plebiscito. De manera expresa de varios sectores políticos, como los que representa el exprocurador Ordóñez, de sectores religiosos, como los grupos protestantes e incluso de muchos sectores católicos, se afirmó la negativa de apoyar los acuerdos logrados en La Habana, simplemente porque al hacerlo les parecía que al mismo tiempo estaban consintiendo la promulgación de la enseñanza en los

colegios y en otras instituciones de una ideología de género. Lo que al parecer disgustaba a estas personas era la posibilidad de que desde los colegios se coadyuvara en la construcción de una sexualidad insana (Revista Semana, 17 de septiembre de 2016; Ruiz-Navarro, 2016). De hecho, en entrevistas concedidas por la procuradora delegada para la Defensa de los Derechos de la Infancia, se afirma que los acuerdos de La Habana mencionaban más de cien veces la palabra género y explícitamente Edgar Castaño, presidente de la Confederación Evangélica de Colombia, dio la orden para que todos los fieles a esa religión votaran no al plebiscito, además múltiples pastores, entre los que se destacan César Castellanos y Miguel Arrázola, solo para mencionar algunos, que representan cientos de votos, tienen claras alianzas con líderes del No (Revista Semana, 9 de septiembre de 2016). En este sentido se puede decir que estas personas no entendieron que la palabra género designaba respeto por las diferencias entre hombres y mujeres e incluso con la comunidad LGTBI y menos que la discusión en torno a la ideología de género establece no que el sexo es una condición física y con ella se nace, sino que los roles y la manera en que los entendemos, es decir el género, es una construcción social y como tal somos las personas, la sociedad, las que los determinan. Si en la sociedad se piensa que los hombres son el sexo fuerte, esto será lo que se construya, si, por el contrario, aceptamos que hombres y mujeres son iguales, esto será lo que se co-construya en la enseñanza de los niños, niñas y jóvenes. En el mismo sentido se puede decir de las personas que nacen o se hacen homosexuales, será la sociedad quien las incluya o las excluya, proceso que depende de la educación.

La misma información obtenida por los votantes, en relación con este tema del género, muy seguramente llegó a los estudiantes participantes de esta investigación, lo que tuvo sus efectos en las respuestas de desfavorabilidad o por lo menos de desinterés encontrados. En relación directa con esto, muchos analistas políticos, periodistas, escritores, vaticinaron las consecuencias que tendría el tema del género puesto en circulación por personajes como la ministra de educación Gina Parody, en el resultado de las votaciones para refrendar los acuerdos

de paz. Un caso concreto se encuentra en las opiniones expresadas por el senador José David Name en relación con estos hechos. Según el senador, la funcionaria manejó mal esta crisis que generó un rechazo en la sociedad, la Iglesia y varias organizaciones políticas, derivando en multitudinarias manifestaciones públicas. Name afirmó que, de continuar la ministra de educación en el cargo, podría darse un rechazo al proceso de paz y esto a su vez llevaría a la victoria del NO en el plebiscito, como efectivamente sucedió (HSBnoticias, 14 de agosto de 2016). En un análisis realizado por Gustavo Álvarez Gardeazábal (2016) se afirmó que, la mala imagen del presidente Santos además del fenómeno mediático producido por la “Cartilla de marras”, se han unificado tanto al plebiscito que, si no se da un giro de 180 grados, las urnas terminarán hundiendo la paz y derrocando al presidente.

En esta discusión que se está presentando y en la que se contrastan los resultados arrojados en este estudio con resultados hallados en otros contextos investigativos, no puede dejar de mencionarse una investigación, se pudiera decir longitudinal, liderada por la Universidad de los Andes. En este caso las mediciones arrancaron aproximadamente desde el año 2013 y abarcaron el concepto de unos 11 municipios colombianos. En la observación se realizaron comparaciones entre aquellos lugares geográficos en los cuales el conflicto armado se ha exacerbado a través de la historia y aquellos lugares en donde, se pudiera decir, el conflicto no se ha sentido. Los resultados de esta investigación son los siguientes: En las zonas de conflicto la aceptación de los diálogos de paz llega al 59,1 % con un nivel de rechazo del 27,1 %. De otro lado, en las zonas de no conflicto la aceptación asciende a 53,7 % y el rechazo a 32,6 %. Es decir, hay una ligera diferencia si la gente ha vivido el conflicto de cerca o simplemente lo ha escuchado (Rugeles, 2013).

Otros datos obtenidos por esta investigación fueron los siguientes: desmovilización definitiva de los guerrilleros, participación internacional para la implementación de los acuerdos logrados, perdón a los guerrilleros que confiesen sus crímenes, conocimiento respecto a que la confesión de crímenes llevaría realmente a la conciliación nacional, entre otros.

Algunos de los resultados más importantes respecto a estos puntos son los siguientes: En el caso de una movilización definitiva en virtud a los diálogos solamente el 21,7 % cree que es posible, mientras que 66,4 % cree que es o nada posible o poco posible; en cuanto a la participación internacional aproximadamente el 46 % está de acuerdo y el 40,3 % en desacuerdo, no obstante, la preferencia en este caso está dirigida hacia organismos como la ONU, más que hacia países particulares como Cuba, por ejemplo; en cuanto al perdón para los guerrilleros que confiesen sus crímenes, el estudio encontró en las zonas de conflicto que la gente no estaría de acuerdo con el no castigo. Esto fue reportado por más del 72 % de las personas entrevistadas. Finalmente, en cuanto al ítem si la confesión de crímenes contribuiría a la conciliación nacional se encontró que el 56 % opina que es muy importante la confesión para lograr la concordia entre los colombianos, en tanto que el 28 % piensa que esta confesión no ayudaría a la conciliación (Rugeles, 2013).

Aunque el estudio sobre actitudes hacia la paz efectuado en la ciudad de Barranquilla, no contempló algunos de los elementos consignados en el párrafo precedente, sí se pueden argumentar algunas reflexiones, entre ellas, que posiblemente una de las razones para que los resultados no fueran muy contundentes hacia la favorabilidad en torno a los diálogos de paz, obedece al lugar geográfico donde se desarrollaron estos diálogos y al protagonismo que tuvieron países como Venezuela. Realmente es claro el concepto desfavorable que tiene el presidente Maduro, no solo en Colombia, sino en todo el continente. La situación del otrora país petrolero relacionado con su ingobernabilidad, su crisis financiera, su inflación, su desempleo y la percepción cada vez más clara que más que un sistema democrático es una dictadura, así lo indican (Diario 4Vientos, 4 de julio de 2016).

Por otro lado, el país cubano siempre ha sido evaluado como un lugar donde se ha auspiciado a los grupos guerrilleros de Colombia y en general, en toda América Latina. Además, pese a los cambios observados en el mundo y en las propias políticas cubanas, aún entre muchas personas se considera que el gobierno de los Castro es un sistema

opresor y que se desentiende a la hora de hacer respetar los derechos humanos.

La investigación muestra gran variedad de matices que requieren ser discutidos. Uno de ellos es la participación política de los excombatientes. En este sentido, como se recordará, el presente estudio marca una gran desfavorabilidad en el hecho de que los guerrilleros participen en discusiones políticas. Más del 60 % de las personas son de esta opinión. Pueden estar en favor de los acuerdos, pero no les agrada la idea que después de tanto años de atrocidades como los que representó la guerra, ahora tengan la posibilidad de ocupar roles y puestos de poder. Similares resultados se registran en una investigación llevada a cabo por Cárdenas (2013), en la ciudad de Bogotá con una muestra de más de 770 bogotanos, en la cual el 69 % de las personas rechazan la posibilidad de que miembros de las FARC-EP participen políticamente. Con respecto a este punto, el seguimiento realizado por la Universidad de los Andes a los diálogos de paz, trazó el siguiente comportamiento. En los lugares más conflictivos del país, un 65 % de los entrevistados no están de acuerdo con la posibilidad de participación política, mientras que un 20,4 %, sí lo están. El dato en relación con esta misma variable, en este caso para los lugares sin presencia de conflicto se sitúa en los siguientes porcentajes: 70,6 % está en desacuerdo y 18,3 % de acuerdo (Rugeles, 2013).

No obstante, estos resultados, de acuerdo a lo que muestran las tendencias a nivel mundial, en cuanto a procesos de negociación conducentes a la firma de acuerdos de paz, lo que se esperaría es que los diálogos lleven a generar participación política y protagonismo de estos actores en los destinos del país y la sociedad donde combatieron. En numerosas ocasiones el principal negociador por parte del Estado, el señor De la Calle, mencionaba el hecho de que en últimas, lo que se quiere en un proceso de negociación de estas características es cambiar las balas y los fusiles por votos. Esto fue reiterado incluso por el propio presidente Santos (Diario El Espectador, 26 de septiembre de 2016). Respecto a este mismo punto Savater (1993) se refiere en su

libro *Política para Amador*, que en realidad la política y cómo hacerla es una convención producto de un gran acuerdo social. No obstante, desde todas las corrientes políticas o por lo menos desde la mayoría, se ha acudido a la fuerza para imponer las ideas o las maneras en que se piensa deben ser las actuaciones de las personas en el seno de los grupos. Pero cuando se toman medidas coercitivas o por la fuerza por parte de otros que intentan también imponer sus ideas, ya estas maneras pueden parecer subversivas. De acuerdo a ello, en esto de la política no hay buenas armas o malas armas.

Un aspecto importante para discutir en este estudio, hace referencia al análisis de la desfavorabilidad por parte de los jóvenes estudiantes al máximo protagonista de las políticas de paz en Colombia. Esto es, al presidente Santos. En efecto, de acuerdo a los resultados arrojados en esta investigación, buena parte de los participantes califican el rol del presidente en estos diálogos de manera negativa. Lo que se ha observado en los diversos seguimientos efectuados a la gestión del presidente y por tanto, la percepción que tienen los colombianos de su mandato, registra la caída de su favorabilidad. En un estudio realizado conjuntamente por las compañías encuestadoras Ipsos y Napoleón Franco y dado a conocer por diversos medios de comunicación, la imagen negativa del presidente llegaba al 73 %, mientras que el 76 % consideraba que no estaban de acuerdo con su gestión. En esta oportunidad, solo un 25 % tenía una percepción positiva de él (El Heraldo, 11 de marzo de 2016). Es importante señalar que en encuestas anteriores, su imagen positiva era observada por el 34 %. Lo que se desprende de ello es que por diversas razones entre las que se pueden anotar: el desgaste por los años de mandato; la dilatación de los procesos de paz; los diversos paros que ha enfrentado, entre ellos los paros agrarios y de los transportadores; las condiciones de los niños y niñas que han muerto en Colombia por desnutrición y otras causas; los escándalos por corrupción, que dicho sea de paso, no han sido menores en este gobierno, entre muchos otros, han llevado a un deterioro en su imagen y a un desgaste que explicaría en parte, por qué en este estudio su desfavorabilidad es relativamente alta (El Heraldo, 27 de marzo de 2015).

No obstante lo anterior, también es cierto que después de los últimos episodios sucedidos tales como: la movilización de los jóvenes y de muchas otras personas para lograr los acuerdos; las noticias sobre la estrategia utilizada por algunos sectores del No; el otorgamiento del premio Nobel de paz; la invitación al palacio de Buckingham y tal vez de la misma gestión realizada después de la pérdida del plebiscito, la imagen del presidente, de acuerdo a mediciones recientes, ha tenido un repunte. En efecto, los resultados de una encuesta socializada recientemente por la cadena televisiva RCN de Colombia, señalan que la imagen favorable del presidente ascendía al 40 %, mientras que la desfavorable bajaba al 54 %; si bien esta cifra de desfavorabilidad es alta, de alguna manera está mejorando la percepción hacia el mandatario por parte de los colombianos (Noticias RCN, octubre 18 de 2015).

A pesar de los datos y el análisis efectuado en torno a las personas que responden de manera desfavorable hacia los diálogos de paz, se hace evidente que el presente estudio, aunque sea por un estrecho margen, sitúa las respuestas inclinadas hacia la favorabilidad. Este resultado se encontró tanto en el análisis general de todas las respuestas, como en el escrutinio de aquellos puntos que se consideran nucleares tales como: ¿Está usted de acuerdo con el proceso de negociación por la paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP?; ¿Cree usted conveniente el diálogo de paz, para acabar con la guerra en Colombia?; entre otros. Es decir, ciertamente hay un grado de favorabilidad hacia los diálogos de paz. ¿Cuáles son las razones que llevan a esto? Precisamente que las personas están cansadas de tanta guerra y sobre todo agobiadas por las consecuencias que este conflicto ha causado a los colombianos, traducido en los desplazamientos, en el número de muertos, en los daños ambientales, en los efectos sobre los niños y niñas, y en general sobre la población civil, en el desgaste personal de todos los combatientes. Por lo demás, las cifras y los balances son incalculables. Pero sin más, se diría que buena parte de estas razones legitiman la favorabilidad que tienen las personas hacia la solución pacífica y negociada del conflicto con las FARC-EP. De hecho, el estudio en cuestión y diversos sondeos, ante la pregunta si votarían refrendando la paz, manifiestan en

un porcentaje importante que llega casi al 60 % de manera afirmativa (El Heraldo, 11 de marzo de 2016).

No obstante, y esto es algo que se puede analizar *a posteriori*, los resultados como todos saben, es que la mayoría de los colombianos votaron NO en el plebiscito. Algunas de las razones para estos resultados son precisamente las que se vienen señalando en este artículo. Tales índices de favorabilidad de estos jóvenes hacia la paz negociada, se encontraron asimismo en el estudio de Cárdenas (2013) al cual ya se hizo alusión, en donde se observan claras dimensiones que muestran actitudes positivas hacia los diálogos. Algunas de ellas se evidencian por ejemplo en el hecho de estar de acuerdo con los diálogos, equivalente al 73 %; en la aceptación de la incorporación de los guerrilleros a la vida civil, con el 75 %; en la aceptación del perdón y en la aceptación de penas alternativas, llegando esta cifra al 66 % de los entrevistados.

Por otra parte, una de las razones que lleva a los colombianos y en este caso a un subgrupo de jóvenes universitarios a tener cierta favorabilidad hacia la paz, es el hecho de que en muchos casos las acciones de la guerrilla están justificadas por el desprestigio de las personas que lideran y hacen parte de las instituciones políticas, en una palabra, por las malas prácticas políticas y por la corrupción. Basta señalar los acuerdos entre política y paramilitarismo, las corrupciones del Senado, las malas prácticas en la contratación de las entidades públicas, entre otras, para pensar en que en Colombia se es legítimo llegar al poder por las armas. Particularmente en este estudio que se ha venido citando se menciona como detonantes para la confrontación armada en Colombia aspectos como la desigualdad social, la corrupción y en general, la lucha política. En este sentido no se habla de las FARC-EP como un grupo delincencial o simplemente narcoterrorista (Cárdenas, 2013).

Entonces, como se señaló en el acápite de resultados, algunas de las personas correspondientes a más de dos tercios de la muestra registran que hay un buen clima actualmente en Colombia para poner en práctica los acuerdos con las FARC-EP. Finalmente, aunque los resultados

muestran en relación con los negociadores una polarización en cuanto a su juzgamiento sobre el rol que están cumpliendo, hay una proporción importante de favorabilidad. En tal sentido Kristian Herbolzheimer, actual director del programa de *Conciliation Resources* en Colombia, señala que realmente están servidas las condiciones para que se llegue a un acuerdo y por este camino a la paz. Entre otras razones argumenta la reducción de los conflictos en el mundo, la determinación en torno a que las diferencias deben solucionarse mediante el diálogo y en el caso particular de los diálogos con las FARC-EP, añade que se tienen unos excelentes negociadores, una agenda bien delimitada y un buen acompañamiento internacional (*Conciliation Resources*, 2012).

En este sentido están servidas las condiciones, más allá de los resultados del plebiscito, de los resultados de esta investigación y de las dificultades que algunas personas y grupos impriman a la dinámica actual del país, para que todos los colombianos empiecen la construcción de una paz, estable y duradera, no solamente con las guerrillas de las FARC-EP, sino con todos los grupos alzados en armas. De esta manera igualmente se respondería con contundencia a los interrogantes, por demás con toda razón, que han tenido diversas personalidades en el mundo y particularmente en el continente respecto a la absurda necesidad de someter a votación los deseos de paz de un pueblo (Peker, 2016).

CONCLUSIONES

El resultado obtenido en esta investigación referido a conocer las actitudes de jóvenes estudiantes hacia los diálogos de paz con el grupo guerrillero de las FARC-EP, hace pensar en una polarización entre los participantes, observándose dos tendencias: una tendencia inclinada a apoyar los diálogos en sus diversas aristas como son el lugar geográfico donde se han dado las negociaciones, las políticas del gobierno, entre otras, y una tendencia que se inclina al no apoyo de las negociaciones. Igualmente son notorias las respuestas de indecisión de los participantes en este estudio, reflejándose la incertidumbre y la falta de determinación por fijar una posición, en este caso tan trascendente, como la que representa el apoyar o no las negociaciones de paz.

Por otro lado, no puede dejar de mencionarse y de reiterar que los resultados de este estudio son un reflejo de los resultados obtenidos en el plebiscito, en el cual se observó tanto la polarización del país como la indiferencia, reflejada en el alto índice de abstención de estas votaciones para refrendar los acuerdos con las FARC-EP. A su vez es posible llegar a la siguiente conclusión: Las dinámicas existentes en el país en relación con los acuerdos, la imagen deteriorada del presidente por el desgaste que representa sus dos periodos de mandato, la mala imagen de las FARC-EP, el liderazgo que aún encarna el presidente Uribe y que ciertamente ha tenido un espíritu guerrillero y su posición claramente declarada de no estar de acuerdo con los diálogos, entre muchas otras variables, sin duda afectaron la favorabilidad de los colombianos hacia los diálogos y también afectaron las creencias, emociones y tendencias de conducta de los participantes de este estudio, para que el nivel de favorabilidad no fuera tan alto como se esperaba.

Algunas de las especulaciones que se pueden hacer, no solo para analizar este resultado, sino la posición general de los colombianos que, aunque por un estrecho margen, dijeron que no a los acuerdos serían las siguientes:

Una posición de indiferencia ante los sucesos políticos del país, lo que enmarca a su vez falencias en la socialización política en nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes. En esto seguramente se pueden encontrar culpables en las familias, en las instituciones educativas o en otras instituciones que, como el Senado, la Cámara u otros organismos no han generado políticas que permitan vislumbrar la importancia de esta dimensión en la vida de los seres humanos. Ahora bien, esta posición de indiferencia también puede ser explicada por el deterioro de la imagen de nuestras instituciones y nuestros gobernantes, debido a la corrupción y a las faltas éticas y morales en el ejercicio de sus funciones públicas. De hecho, históricamente instituciones como el Senado y la Cámara han gozado de muy mal concepto entre los colombianos. Se pudiera decir que el colombiano promedio asocia a los políticos, a sus roles y a las instituciones públicas con corrupción, malos manejos y enriqueci-

miento ilícito. De esta manera la gente piensa que en Colombia no hay política, ni ejercicio de la política, sino politiquería.

Aunque no era un objetivo explícito, otra dimensión importante que se desprende de este estudio es la imagen de la que goza el presidente. Tal y como se evidencia en los diversos medios informativos que muestran el descenso vertiginoso en popularidad por parte del primer mandatario, en términos generales en esta investigación de actitudes se observa el índice de desfavorabilidad del presidente Santos. Resulta por demás interesante poder establecer cuáles son las razones por las que los colombianos califican tan rigurosamente su labor. Entre ellas se puede mencionar el desgaste natural después de casi siete años de mandato; la percepción de que traicionó a quien lo montó en el poder; las propias dificultades y vicisitudes que ha tenido el proceso de paz; su cercanía con personajes de muy bajo nivel de aceptación, como es el caso del presidente de Venezuela Nicolás Maduro; los problemas financieros de la nación; la pérdida de buena parte de la plataforma continental en el Caribe colombiano; o simplemente la calificación de que ha efectuado inadecuadas gestiones en muchos temas neurálgicos de la vida nacional.

No obstante, todo ello, en las preguntas centrales encaminadas a conocer si las personas están de acuerdo con las negociaciones y los diálogos de paz, en porcentajes importantes hubo una tendencia favorable. Es decir, se muestra claramente que los jóvenes realmente quisieran que se diera la paz. El tema parece ser, por un lado, de incredulidad ante frustraciones y engaños anteriores y por otro, que no comparten aspectos neurálgicos como el sitio geográfico donde se adelantaron las negociaciones, el clima político actual en el país para poner en marcha los acuerdos, el nivel de difusión que ha tenido, la posibilidad que los miembros de las FARC-EP lleguen a ocupar corporaciones con poder político y sobre todo la posibilidad de que gracias a los acuerdos se dé impunidad.

Análisis aparte requiere la importante desfavorabilidad de los

acuerdos respecto a la posibilidad de que los guerrilleros del grupo insurgente de las FARC-EP, en virtud precisamente de los diálogos permitan la impunidad. Las actitudes de los estudiantes pueden ser perfectamente favorables hacia los diálogos, lo que realmente molesta y afecta de manera considerable el resultado consistente con el sí en el plebiscito y en la total favorabilidad en este estudio, es que después de años de acciones violentas en contra de los colombianos, sus conductas no sean penalizadas.

Respecto a la no aceptación por parte de la mayoría de los participantes de este estudio de que miembros de las FARC-EP puedan ocupar cargos en los sistemas legislativos del país, como el Senado y la Cámara, o quizás cargos políticos de otra naturaleza, representa un gran reto para la nación colombiana, pues la mayor motivación de estos grupos tanto en su conformación, como ahora en su desmovilización, es la posibilidad de que puedan obtener alguna participación en la vida política del país. Lo que se desprende de esto, es que para poner en práctica los acuerdos de paz, tanto los logrados antes del plebiscito, como los nuevos parámetros introducidos después de los ajustes, solicitados por los que representan el No, el gobierno en primer lugar, y los mismos excombatientes deben estar dispuestos a que las personas observen que en las negociaciones hay un capítulo importante relacionado con las penas y que efectivamente estas se cumplan. En segundo lugar, los colombianos deben estar dispuestos a aceptar penas alternativas como una forma de castigo para aquellas personas que en el ejercicio de su vida guerrillera cometieron crímenes contra el pueblo colombiano. Pero también se debe acudir al perdón para todas aquellas que en su vida de combatientes realizaron actos delictivos en contra de la sociedad.

Todo ello está asociado a otros elementos fundamentales que se desprenden de las experiencias que en el mundo se han dado en relación con conflictos y luchas armadas y que se articulan igualmente con el concepto de justicia transicional. Estos elementos son: Testimonios de verdad, justicia, que ya fue abordado, no repetición y reparación. A su vez la sociedad, los sistemas políticos, los medios de comunicación,

las instituciones tienen el compromiso inaplazable de no estigmatizar, de incorporarlos a la vida nacional y de construir nuevos escenarios posibles. La incorporación en la dinámica política de estos actores sociales, antaño imbuidos de formas anómicas de generar planteamientos para el desarrollo de la nación, es una opción que no debe dejarse de lado.

Para finalizar se quiere acudir a una reflexión efectuada por el científico social Nelson Molina (2017) en un artículo de aparición reciente, en el cual se concluye que de los aportes que pueda hacer la psicología y por extensión las demás ciencias sociales, depende si transitamos por escenarios de paz, o por el contrario continuamos en una guerra y una violencia perpetua.

REFERENCIAS

- “Les doy la bienvenida a la democracia”: Santos a las Farc (26 de septiembre de 2016). *Diario El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/paz/les-doy-bienvenida-democracia-santos-farc-articulo-657111>
- Álvarez Gardeazábal, G. (12 de agosto de 2016). El huracán Gina. *Diario ADN*. Recuperado desde: <http://eljordario.co/2016/08/12/el-huracan-gina/>
- Anders, V. (2001). *Etimologías de Chile*. Recuperado el 20 de octubre de 2016 desde <http://etimologias.dechile.net/?violencia>
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: S.L.U. Espasa Libros.
- Bauman, Z. (2004). *La sociedad sitiada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bernardi, J. C., Algieri, R. D., Furlong, H., Di Mónica, F., Netel, J., Tugender, E., ... & Bentolila, S. (2013). Agresión y maltrato como problemática laboral del ámbito médico sanitario. *Publicación Científica, 11*.
- Bernstein, B. (1985). Clases sociales, lenguaje y socialización. *Revista Colombiana de Educación, 15*, 25-44.
- Blanco, A. & Díaz, D. (2007). El rostro bifronte del fatalismo. *Fatalismo*

- colectivista y fatalismo individualista. *Psicothema*, 19(4), 552-558.
- Cárdenas, J. D. (2013). Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC. *Ciudad Paz-ando*, 6(1), 41-58.
- Castellanos Díaz, J. (2013). *¿Cuánto nos cuesta la guerra?* Bogotá: Politécnico Gran Colombiano.
- Conciliation Resources (2012). *Las conversaciones de paz en Colombia son una oportunidad para que la sociedad lidere los procesos de cambio*. Recuperado desde: <http://www.c-r.org/es/news-and-views/news/las-conversaciones-de-paz-en-colombia-son-una-oportunidad-para-que-la-sociedad>
- Concha-Eastman, A. & Krug, E. (2002). Informe mundial sobre la salud y la violencia de la OMS: una herramienta de trabajo. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 12(4), 227-229.
- Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. *Revista de Estudios Sociales*, (15), 47-58.
- De Mesa-Melo, C. L., Carvajal-Castillo, C. A., Soto-Godoy, M. F. & Urrea-Roa, P. N. (2013). Factores asociados a la convivencia escolar en adolescentes. *Educación y Educadores*, 16(3), 383-410.
- De Rivera, J. L. G. (2001). El síndrome de acoso institucional. *Psiquiatría.com*, 5(1).
- Doménech i Argemí, M. & Íñiguez Rueda, L. (2002). La construcción social de la violencia. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (2), 68-77.
- Doncel, M. V. & Andrés, J. M. A. (2006). Violencia en el medio hospitalario por pacientes con enfermedad mental. *Archivos de prevención de riesgos laborales*, 9(1), 20-27.
- Echeverri, J., Morales, L. & Vargas, M. (2003). ¿El tamaño importa?: Formas de pensar el fortalecimiento militar en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 16, 105-114.
- El costo de la corrupción en Colombia (octubre 12 de 2013). *Revista Dinero*. Recuperado desde: <http://www.dinero.com/pais/articulo/corrupcion-cuesta-colombia-mas-us800-millones/189367>
- Engler, B. (1996). *Teoría de la personalidad*. México: McGraw-Hill.
- Freud, S., Strachey, J. & Freud, A. (2002). *Más allá del principio del*

- placer*. Barcelona: RBA Coleccionables.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Gernika Gogoratzuz.
- Gallego, C. F. (2004). Cálculo del tamaño de la muestra. *Matronas profesión*, 5(18), 5-13.
- Gual, R. & Andersen, M. J. (s.f.). Golpes, agresiones y tortura en las cárceles federales. Una aproximación a la violencia institucionalizada en el SPF. 2º Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Seminario llevado a cabo en Buenos Aires, Argentina.
- Habermas, J. & Husserl, E. (1995). *Conocimiento e interés/La filosofía en la crisis de la humanidad europea* (Vol. 12). Valencia, España: Universitat de València.
- Hanna, A. (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). Definición del alcance de la investigación a realizar: exploratoria descriptiva, correlacional o explicativa. En R. Hernández, C. Fernández & P. Baptista, *Metodología de la investigación* (pp.100-102). México D.F.: McGraw-Hill.
- Hirigoyen, M. F. & Valls, N. P. (2001). *El acoso moral en el trabajo: Distinguir lo verdadero de lo falso*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Ideología de género, el caballo de batalla del No al plebiscito (9 de septiembre de 2016). *Revista Semana*. Recuperado desde: <http://www.semana.com/nacion/articulo/ideologia-de-genero-el-caballo-de-batalla-del-no-al-plebiscito/493093>
- Imagen del presidente Santos, la más baja de todo su gobierno según encuesta de medios (11 de marzo de 2016). *El Heraldo*. Recuperado de: <http://www.elheraldo.co/nacional/imagen-del-presidente-santos-la-mas-baja-de-todo-su-gobierno-segun-encuesta-de-medios>
- Jiménez-Bautista, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia*, 19(58), 13-52.
- José D. Name aconseja renunciar a Gina Parody para evitar daños colaterales en plebiscito (14 de agosto de 2016). *HSBnoticias*. Recuperado desde: <http://hsbnoticias.com/noticias/politica/jose-d-name-aconseja-renuncia-de-gina-parody-para-evitar-da-229578>
- Kassin, S., Fein, S. & Markus, H. R. (2010). *Psicología Social*. Boston,

- Massachusetts: Learning.
- Kurthi, L. (1996). Effects of war on the behavior Lebanese preschool children: Influence of home environment and family functioning. *American Journal of orthopsychiatry*, 66(3), 401-408.
- La cuestionable estrategia de campaña del No (6 de octubre de 2016). Diario *El Espectador*. Recuperado desde: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/cuestionable-estrategia-de-campa-na-del-no-articulo-658862>
- La del plebiscito fue la mayor abstención en 22 años (2 de octubre de 2016). *El Tiempo*. Recuperado desde: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/abstencion-en-el-plebiscito-por-la-paz/16716874>
- La imagen de Maduro cae tanto como la renta petrolera en Venezuela (4 de julio de 2016). *Diario 4Vientos*. Recuperado el 22 de noviembre de 2016 desde: <http://www.diario4v.com/mundo/2016/7/4/imagen-maduro-tanto-como-renta-petrolera-venezuela-10920.html>
- La imagen desfavorable de Santos sube al 56 % y supera la de Uribe (27 de marzo de 2015). *El Herald*. Recuperado desde: <http://www.elheraldo.co/politica/la-imagen-desfavorable-de-santos-sube-al-56-y-supera-la-de-uribe-189299>
- Las cifras que ponen en aprietos a Santos y a las FARC (1 de julio de 2015). *Revista Semana*. Recuperado desde: <http://www.semana.com/nacion/articulo/encuesta-gallup-aumenta-la-desaprobacion-de-la-gestion-de-santos/433258-3>
- Mantilla Valbuena, S. (2012). Economía y conflicto armado en Colombia: los efectos de la globalización en la transformación de la guerra. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (55), 35-73.
- Maquiavelo, N. (2009). *El príncipe* (Vol. 6). Madrid: Edaf.
- Martino, C. (s.f.). *La agresividad-la violencia*. Recuperado el 7 de octubre de 2016 desde: http://www.wpanet.org/uploads/Sections/Mass_Media_Mental_Health/la-agesividad.pdf
- Molina, N. (2017). Retos de la psicología en la construcción de paz en Colombia: ¿fatalismo o ingenuidad? *Pensamiento Psicológico*, 15(1).
- Mora, A. (2013). Promoviendo la exclusión, legitimando la agresión

- e impidiendo la paz: las violencias invisibles contra las personas inmigrantes. Programa Andino de Derechos Humanos (comp.), *Globalización, paz y derechos humanos* (pp.81-100). Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Mori, J. L. C. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 80.
- Munné, F. (2008). *La psicología social como ciencia teórica*. Edición Online. Recuperado de <http://www.portalpsicología.org/pdfs/2008Munne.pdf>
- Nasi, C. (2006). En imprenta. Spoilers in Colombia: Actors and strategies. En *Challenges to Peacebuilding: Managing Spoilers During Conflict Resolution*, Editado por Edward Newman y Oliver Richmond. Tokyo: United Nations University.
- Noticias RCN (18 de octubre de 2015). Aumentó la imagen favorable de Santos: Gran Encuesta Colombia Opina [Archivo de Video]. Recuperado desde: <http://www.noticiasrcn.com/nacional-pais/aumento-imagen-favorable-santos-gran-encuesta-colombia-opina>
- Ordás, N. (2008). *Conflicto y violencia cultural en Colombia: Propuestas de transformación desde la escuela*. Bogotá, Colombia: Ediciones Corporación Correcaminos.
- Osorio, M. & Morales, F. (29 de febrero de 2016). ¿Cuántos serán los indultados de las Farc? *El Espectador*. [En línea] Recuperado el 20 de octubre de 2016 desde: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/cuantos-seran-los-indultados-de-farc-articulo-619353>
- Parke, R. D. & Slaby, R. G. (1983). The development of aggression. *Handbook of child psychology*, 4, 547-641.
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Barcelona: Espasa.
- Peker, L. (2016). *Una forma de guerra. Las 12*. Recuperado el 28 de noviembre de 2016 desde: <https://www.pagina12.com.ar/3837-una-forma-de-guerra>
- Piñuel, I. & Cantero, A. O. (2002). La incidencia del mobbing o acoso psicológico en el trabajo en España: Resultados del barómetro CISNEROS II sobre violencia en el entorno laboral. *Lan harremanak: Revista de relaciones laborales*, (7), 35-62.
- Plebiscito por la paz: el decisivo voto de los evangélicos (17 de septiembre de 2016). *Revista Semana*. Recuperado desde: <http://>

- www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-el-voto-de-los-evangelicos-es-decisivo-para-la-campana/494042
- Rangel-Suárez, A. (2004). Naturaleza y dinámica de la guerra en Colombia.
- Rendón, J. C. V. (2009). Gonzalo Sánchez. Guerras, memoria e historia. *Estudios Políticos*, (25), 195-202.
- Resultados de la votación del plebiscito por la paz en Colombia (octubre de 2016). *Diario El Universal*. Recuperado el 28 de octubre de 2016 desde <http://www.eluniversal.com.co/resultados-y-votacion-del-plebiscito-por-la-paz-en-colombia>
- Rogowski, R. (2015). *Rational legitimacy: A theory of political support*. Princeton: Princeton University Press.
- Rugeles, G. (2013). *¿Qué piensan los colombianos del proceso de paz? ¿Tienen las FARC, futuro político? Las 2 orillas*. Recuperado desde <http://www.las2orillas.co/percepcion-del-conflicto-armado-el-proceso-de-paz-encuesta-de-la-universidad-de-los-andes/>
- Ruiz-Navarro, C. (31 de agosto de 2016). La “ideología” de género y la paz. *El Espectador*. Recuperado desde: <http://www.elespectador.com/opinion/ideologia-de-genero-y-paz>
- Sabino, C. (2014). *El proceso de investigación*. Caracas: Editorial Episteme.
- Sánchez, N. (11 de octubre de 2016). *Fecha y hora de las movilizaciones por la paz en su ciudad*. Recuperado de: <http://colombia2020.elespectador.com/pais/fecha-y-hora-de-las-movilizaciones-por-la-paz-en-su-ciudad>
- Savater, F. (1993). *Política para Amador*. Madrid: Ariel.
- Schmitt, C. & Conde, F. J. M. P. (2004). *El Leviathan en la teoría del Estado de Tomás Hobbes*. Granada: Comares.
- Segura, S. (2010). Impacto del conflicto armado interno en la familia colombiana. *Estud en Derecho y Gob*, 3(2), 47-63.
- Stedman, S. (1997). Spoiler Problems in Peace Processes. *International Security*, 22(2) 5-53.
- Zanna, M. P. & Rempel, J. K. (1988). *Attitudes: A new look at an old concept*.

Anexo A

Instrumento de medición actitudes de los jóvenes universitarios respecto a los diálogos de paz con las FARC

ESCALA DE ACTITUDES

La siguiente escala presenta una serie de afirmaciones y preguntas, en las cuales se pretende evaluar el grado de acuerdo o desacuerdo que usted tiene respecto a los diálogos de paz con las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo) que se están desarrollando actualmente en La Habana, Cuba. Todos los ítems se relacionan entre sí con este aspecto. Aunque cada uno presenta sus propias particularidades.

No hay respuestas buenas o malas. Una respuesta buena es aquella que se acerca más a lo que usted piensa, de acuerdo a lo que se le pregunta. Responda la siguiente tabla.

TIPO DE RESPUESTA

| 1. Totalmente de acuerdo | 2. De acuerdo | 3. Ni en acuerdo ni en desacuerdo | 4. En desacuerdo | 5. Totalmente en desacuerdo | |
|---|---------------|-----------------------------------|------------------|-----------------------------|----------|
| ITEM | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 1. ¿Está usted de acuerdo con el proceso de negociación del tratado de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP? | | | | | |
| 2. ¿Cree usted conveniente el diálogo de paz para acabar con la guerra en Colombia? | | | | | |
| 3. ¿Está de acuerdo que los líderes guerrilleros asuman cargos políticos? | | | | | |
| 4. ¿Usted piensa que estas negociaciones son un camino para la impunidad de los líderes guerrilleros? | | | | | |
| 5. Siento que los negociadores del gobierno han efectuado un buen papel en La Habana. | | | | | |
| 6. El presidente ha estado totalmente equivocado en relación con las políticas de paz. | | | | | |
| 7. Con las FARC-EP no se puede negociar. | | | | | |
| 8. No hay un buen clima actualmente en Colombia para poner en práctica el acuerdo de paz con las FARC-EP. | | | | | |
| 9. Me gusta saber que se está dando una solución negociada al conflicto colombiano. | | | | | |
| 10. Definitivamente no confío en los diálogos de paz que se dieron en La Habana, Cuba, con la guerrilla de las FARC-EP. | | | | | |
| 11. Las FARC-EP deben ser derrotadas militarmente y no me cabe que con ellos exista diálogo alguno. | | | | | |
| 12. En mi concepto, los colombianos no confiamos en los procesos de paz con las FARC-EP. | | | | | |
| 13. Estoy en desacuerdo con el lugar geográfico escogido para celebrar los diálogos de paz. | | | | | |
| 14. El Gobierno no debe dialogar con ningún grupo alzado en armas. | | | | | |
| 15. Estoy satisfecho con el nivel de información y difusión que han tenido los diálogos de paz por parte del gobierno. | | | | | |
| 16. Yo votaré para refrendar los acuerdos de paz logrados con las FARC-EP. | | | | | |